

# Instantáneas



*Sta. Vicentina Silvestre,  
notable artista española.*

Año III.—Núm. 104.—Sábado 29 de Septiembre de 1900.

**20 cts. en España.**



Alejandro Larrubiera.

## ALEJANDRO LARRUBIERA

Cuando siendo tan joven se ha adquirido una personalidad literaria, no son precisas biografías.

Nuestros lectores le conocen; el público le ha aplaudido en el teatro, donde *El querer de la Pepa* y *Sábado de Gloria* (escritas en colaboración con Casero) le han consolidado la reputación de excelente literato, acreditado ya en novelas tan hermosas como *La virgencita* y en sus trabajos constantes como redactor de *La Ilustración Española*, *INSTANTÁNEAS* y muchos periódicos y revistas.

Larrubiera no es sólo una esperanza, por su juventud, sino una realidad por la brillantez de su labor literaria.

M. S.

## VICENTINA SILVESTRE

Es una artista que estudia mucho. y en su campaña en el teatro de Parish nos demostró lo que vale.

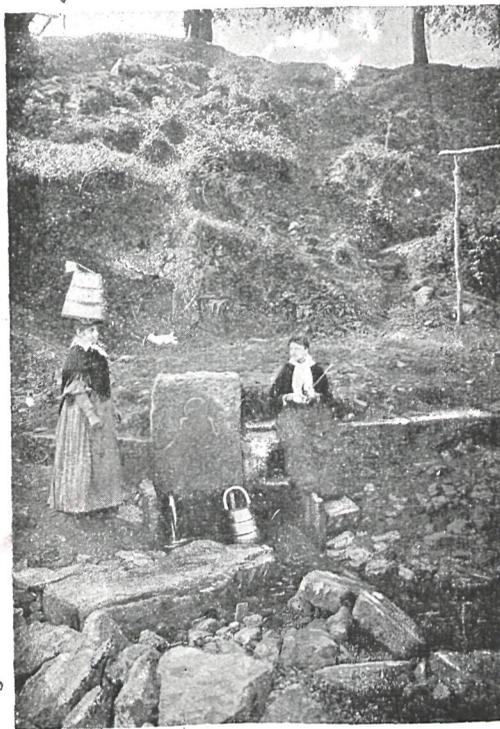


## OVIEDO

En las escenas del campo de Asturias es donde el artista puede estudiar y copiar la región más pintoresca de España.

La preciosa instantánea que publicamos da idea exacta de la poesía que tiene tan pintoresco paisaje.

La mujer asturiana es muy laboriosa, y prueba de ello es que mientras una de las mujeres llena su cántaro, se entretiene en trabajar una labor de aguja.



OVIEDO.—Escenas del campo.—En la fuente.

Inst. de D. Luis L.



# Instantáneas.

Director:  
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:  
Clavel, 1, Madrid.

## MÁLAGA



D. Juan Bueno Roqués.  
Director  
de *El Noticiero Malagueño*.



D. Antonio Fernández y García,  
Director  
de *La Unión Mercantil*.

## LA PRENSA MALAGUENA

Con la viveza de imaginación de buenos meridionales, nuestros compañeros de la prensa de Málaga escriben unos periódicos, alegres unas veces, apasionados otras, que si discrepan en opiniones políticas ó en aficiones literarias, hállanse siempre conformes hasta la identidad, cuando se trata de demostrar el amor á la patria ó el cariño intenso á la tierra malacitana.

Juan Bueno y Roqués es un buen literato y un concienzudo periodista.  
Antonio Fernán-



D. F. González Rabanada.  
Director de la revista  
*Noche y Día*.

dez y García escribe con galanura, y en *La Unión Mercantil* están pruebas de sus grandes dotes.

D. F. González Rabanada es un escritor á quien sus deberes eclesiásticos no divorcian del amor á la literatura.

Campeones de una profesión en la que todo es sacrificio, son mantenedores de los intereses de su región; y por conducto de ellos enviamos á Málaga un saludo de afecto imborrable y la expresión de nuestro deseo de verla feliz, reinando como soberana del Estrecho.

## MÁLAGA LA BELLA

Estamos en la segunda etapa de reconquista.

A la poesía de la guitarra moruna y de las estrofas tiernas, sentidas y melancólicas, sigue la poesía de la higiene impregnada del sentimiento más puro y hermoso, puesto que abrillanta los objetos, limpia, fija y da esplendor, con más arte y precisión que la Academia; evita que se corrompa el aire, uno de los elementos indispensables á la vida, y deja que el sol bañe en oleada vivificadora lo que antes perdíase en la penumbra perpetua de lóbregas callejuelas.

La bellísima perla del Mediterráneo se transforma al poderoso impulso del modernismo, cuya varita mágica, superior á la de los cuentos de hadas, hace que lo insalubre se convierta por arte maravilloso en verjel deleitable; la guarida tradicional en donde se guarecía la impureza, tendiendo sus asechanchas como la araña su tela, en vía ancha, hermosa y panorámica, en donde la existencia, excitada por todas las legítimas exigencias de la cultura, encuentra espacio bastante para manifestarse sin constreñirse; consigue, en fin, que la belleza natural se ofrezca á la vista con mayor realce, como las mujeres hermosas, por temperamento pulcras, que prefieren á todas las demás galas y los demás perfumes, el atractivo inmenso de la pureza de su alma y el aseo de su cuerpo.

Contra los errores de antaño y las preocupaciones todavía subsistentes en algunas órdenes monacales, la extremada limpieza en sus diversos aspectos morales y físicos, es la esencia infinita y la base segura de la virtud.

Considerándola así, se advierte que el muladar de Job es más horrible, bajo este punto de vista, que el espantoso infierno del Dante.

Desde que Málaga entra resueltamente en la senda de la higiene, no sólo ha ganado en seguridad contra su horrorosa tradición de asoladoras epidemias, cuyas tétricas páginas hacen de la historia local una lúgubre danza macabra, sino que ha ganado en poesía todo lo que va conquistando en ornato, en jardines, en parques, en fuentes y surtidores.

Bajo este delicado aspecto se presenta á la consideración de propios y extraños, al llevar á cabo los festejos de Agosto. Triunfamos, pues, los higienistas con la razón suprema de esta nuestra sentencia inapelable: «Si es hermosa la vida cuando la razón la acompaña, la higiene es su égida, individual ó colectivamente, trátese de las personas ó de los pueblos.»

La luz disipa las tinieblas y mata los microbios. Y Málaga, que en sus antiguas casuchas ponía murallas al sol, como China á la comunicación de los extranjeros, revive ahora por su buen acuerdo de no ir contra su propia existencia de población meridional, hermoso país del sol, templado por auras eternamente primaverales.

El mar le ofrece su ritmo, cubre con el fino encaje de su espuma sus playas, convidándola al baño, receta muy recomendada de la higiene; el cielo, vestido de



Ramón Urbano,  
Notable poeta y cronista de la  
ciudad de Málaga.

azul, le sonrío, como el mar le canta, ajeno á las fieras tempestades, siempre de fiesta para corresponder á la belleza de un verdadero paraíso por la bondad del clima, las alegrías del cielo y la fertilidad asombrosa del suelo.

A la poesía de la ciudad malacitana, cantada por tantos poetas y bendecida por tantas generaciones, hay que agregar el encanto de sus modernas valiosísimas conquistas.

La perla del Mediterráneo, antes perla en el fango, empieza á ofrecer el engarce de la higiene.

Empezó su bautismo moderno con el manantial del agua de Torremolinos, al que se deben muchos beneficios y sigue reedificando sobre su antiguo y censurable abandono la nueva ciudad, que llegará pronto á ser digna de las sonrisas del cielo, la galanura del suelo, la benignidad de su clima y los arrullos poéticos del mar que templá los ardores del estío y le da seguro abrigo en las crudezas del invierno.

Málaga es más bella por las metamorfosis del progreso.

Bendito sea todo lo que, en el fondo de sus reformas, ahuyenta lo malo y perfecciona y mejora lo bueno.

*Antonio Fernández y García.*

## La farándula.

Para el Sr. D. Bernardo del Saz.

I

Sobre el carro vetusto de pobre empresa, como artístico grupo de peregrinos, bajo el óncavo toldo de la calesa, la farándula cruza por los caminos.

La turba de farsantes, que es gente moza, mueve, animando al tiro, bulla y jaleo y produce el caballo cuando retoza de sus amplios collares el tintineo.

Surgiendo de laderas y de vertientes, admiran las zagalas y los pastores, el curi so indumento de aquellas gentes que se adornan con trajes multicolores;

de aquellos errabundos seres humanos, artistas que hacen feria de su prosenio, al cambiar por monedas de los villanos las estéticas joyas que luce el genio.

Grante á quien la corona punzante halaga, y que triscando siempre de breña en breña, más parece una tribu que errante vaga que un puñado de artistas que en lauros sueña.

Va en el carro. Amapola, la que al espejo estudió para todos dulce sonrisa, la que por su donaire, por su gracejo, parece el arquetipo de la histrionisa.

Es la graciosa: viste rojo tontillo (que es propio de amapolas el tinte rojo), y al apartar las alas del rebocillo vense amapolas nuevas en su sonrojo.

La acompaña su madre, vieja ladina que es rígida y huraña con los actores y al papel se acomoda de Celestina cuando llegan hidalgos conquieridores.

Aquellas dos hermanas de pelo blondo, las que en sus ojos tienen cielos ó abismos

donde el alma del hombre rueda hasta el fondo, se llaman Laura y Gloria: dos simbolismos.

Ambas fueron princesas de los corrales, y á gloria y lauro tienen sus camaradas, llevar á aquellos cuerpos esculturales que admiran aposentos, bancos y gradas.

Pálido, reflexivo, con las pupilas clava las en un punto que no se advierte y pensando en las horas jamás tranquilas, con que al artista errante brindó la suerte;

detrás del carro, en débil cabalgadura, guardando sus nostalgias en el secreto, el galán se destaca por su apostura que velan los girones de su colete.

Es Ferrando, el poeta y el comediante, ser á quien el destino la gloria veda, astro de ignotas luces que vive errante cual otro peregrino Lope de Rueda.

Su dicha, su renombre, del arte penden; y anulan sus gloriosas aspiraciones, indoctos auditores que no compran en la estética belleza de sus creaciones;

gente que á los farsantes jamás asedia por ver del classicismo las maravillas, pues prefiere á la culta tragicomedia las jácaras, los bailes y tonadillas.

Ramón A. Urbano.

## La fiesta andaluza

Ni la pluma del poeta más inspirado, ni el pincel del artista más correcto, podrán jamás describir ni dibujar en toda su belleza y colorido las asombrosas fiestas andaluzas.

Tienen éstas un carácter tan peculiar y propio y exclusivo de los que nacieron bajo este siempre limpio y transparente cielo, que sólo ellos pueden comprender, aunque no explicar, todos sus encantos.

Figuraos una noche de luna llena, apacible y clara, con este azul firmamento tachonado de plata; la tenue y débil brisa agitando dulcemente las verdes hojas de la enramada que sirve de techumbre al amplio patio, donde se agrupan, en torno del *tocaor*, graciosísimas y hechiceras mujeres del pueblo, limpias como el ampo de la nieve y los chorros del oro, luciendo pequeño pañuelo de Manila al cuello; un artístico al par que sencillo peinado, cuyo remate sujetan hermosos claveles rojos ó grupos de perfumadas rosas; vestidos risueños cual la primavera, vaporosos y ligeros como las ilusiones juveniles; lindo calzado bajo que encierra y oprime diminuto pie, luciendo sus hechizos y sus caras divinas.

Así se presentan en estas fiestas las hermosísimas hijas de los barrios, derramando sal y oliendo á gloria.

Y no es para dicho lo ufanas y vaporosas que se las ve si, para envidia y mayor contentamiento, llevan al lado un mozo juncal que muere por sus encantos.

Comienza á vibrar la melancólica guitarra, con esas melodiosas armonías que semejan el rumor de las olas cuando resbalan suavemente en la playa, los dulces murmurios del aura, el trino del ruiñeñor.

Una voz femenil y tierna, salida de la torneada garganta de una *perchelera*, vi-



MÁLAGA:

En la playa saliendo á la pesca.—La batalla de flores.

ora un momento en el aire al compás de la guitarra, más conmovedora, más dulce que el sonido grato del arpa. Ora canta tiernos y puros amores, ora terribles y funestos desengaños. Cada copla es una queja amorosa, un suspiro que lanza llorando al viento; gorjeos, gemidos, besos, plegarias.

Vengo á pedirte perdón;  
no puedo luchar contigo,  
pues mi mayor enemigo  
es mi mismo corazón.

Canta él á la dueña de sus amores, con quien la noche antes tuvo ligero disgusto por mor del excesivo cariño que la profesa, y como respuesta á su cantar, escucha este otro:

## MÁLAGA



1.<sup>o</sup> Estatua del Marqués de Larios.  
2.<sup>o</sup> Exposición Industrial: Medalla de oro, H. y Nieto, de F. Ramos Telles.

Aunque tú te has portao  
conmigo tan mal,  
el corazoncito que tanto te quiso  
siempre te querrá.

Luego siguen oyéndose cantares que brotan de un alma llena de pena y amargura:

Me abraqué á su cuello,  
la besé en la boca,  
y con unos ángeles que me la quitaron  
se subió á la gloria.

Mi madrecita se ha muerto.  
¡Qué solo estoy en el mundo!  
¡Cómo vivir sin sus besos!

Después se forma el corro; el baile va á dar comienzo. Y sale la manola, que es la gala del barrio y la alegría de la fiesta, para lucir sus hechizos, bailando sevillanas.

Es ella la más hermosa de las hijas del Perchel; la gente joven se disputan su cariño; á quien ella mira dulcemente siquiera una vez, bien puede darse por satisfecho.

Tiene un talle esbelto y flexible como la joven palmera, y su porte es como el de una nube que atraviesa los cielos sin lentitud ni celeridad. Su larga cabellera negra podrá servirle de vestido, cual le sirvió á Eva al ser expulsada del Paraíso. Bajo los arcos de sus cejas y por entre las plumas de seda de sus pestañas, sus ojos echan miradas más dulces que el mismo panal, más penetrantes que la flecha de agudo dardo, y sus labios de rubies parecen descubrir hilos de perlas cuando, por sonreirse, se abren como las hojas del botón de anémoma con el rocío del cielo. Su corazón, tan puro como el aire refrescado por la tempestad, tan tierno como la nieve que se deshace en arroyos entre los dedos que la oprimen.

Ciñe á su talle el rico mantón de Manila, y prendidas de sus dedos van las castañuelas, que lucen moñes bermejos y gualdos facillos, colores de nuestra patria bandera. Llena de gentileza va moviendo sus ondulantes cabellos, y su esbelto talle, sus ágiles, breves y delicados pies, dejan muy atrás con su gracia á los celebrados bailes de las hijas de Oriente. Ya se yergue encorvando los brazos, ya se inclina cimbreando su talle de junco; ora se dobla y recoge graciosamente con la punta de sus dedos de nácar un pellizco de la tersa falda para enseñar temerosa la punta de su afilado pie; ora se eleva, ciñe el vestido, le ondula y suelta. Su cuerpo de sultana va haciendo mil figuras airoas, delicadas; gira, brinca, torna, para, y al cimbrarse queda colocada en jarras.

Arranca ruidosos y ensordecedores olés, graciosa, salada, y la moruna guitarra cesa un momento en sus melodías.

Entonces comienza á correr el vino en las cañas, se oyen requiebros y alegres risotadas.

Suena nuevamente el instrumento, que va á cantar una linda morena, con gracia inimitable, las guajiras y soleares.

Y así, entre torrentes de júbilo y alegría, la luz del alba, que va asomando por el Oriente y hace disipar las tinieblas de la noche, enmudece á la guitarra y termina la *juelga*.

Federico González Rabanada.



**El General Martínez Campos.—Político y caudillo.—Soldado perfecto.—El tiburón de Benicarló.—Bazar flotante.—Un invento pacífico.—Un barbero que afeita en seco.**

Indudablemente la muerte de Martínez Campos ha sido el acontecimiento único de la semana; y digo único, pues es de tal importancia que ahoga y deja oscurecidos todos los demás sucesos ocurridos en los últimos días.

Martínez Campos no es de los personajes que puedan juzgarse con justicia á raíz de su desaparición de este mundo. Como fué vida de acción la suya, y ejercida desde tal esfera que todo ciudadano español vióse impulsado á obrar ó á dejar de obrar por sus órdenes, todos nos apasionamos en pro ó en contra cuando del caudillo del Norte y de Cuba hablamos.

Martínez Campos, sin duda, no podrá ser puesto como modelo de políticos (no

creo que aquí se halle ningún político de ese linaje de hombres que gobiernan ó hacen mangas y capirotos, según los casos); y digo que no podría ser presentado como modelo, por la sencilla razón de que si el General que se cutrió de gloria en la marcha por el Baztán, hubiera sido un mediano gobernante, otra fuera la suerte de España, pues su poder é influencia fué tal que no se hubiera gastado sólo en inclinar la balanza en favor de este ó el otro partido, sino que se sobraba para haberse impuesto á todos los bandos y banderías políticas.

Tenía el General méritos tan grandes y distintivos, que el que sienta con sinceridad, aunque fuera su enemigo político, tiene que reputar como pérdida grandísima para la patria su muerte, desgraciadamente ocurrida.

Era un soldado pundonoroso y esforzado, valiente y sereno, general de grandes talentos, y su honradez tan intachable que aquí, donde es una muletilla tratar de ladrones á todos los que llegan á ocupar un puesto elevado, á nadie se le ocurrió mentar la probidad del General sino para ensalzarla y ponerla donde era justo.

Fué modesto, y no vale argüir que nada podía ambicionar quien todo lo poseía.

Contra este parecer vuélvó á sostener que era modesto: el ambicioso con nada se satisface.

Y el General, no sólo estaba satisfecho, sino que, cubierto de honores, no se acordaba de ellos.

Como militar puede pasar á la historia como modelo de militares españoles.

\* En Benicarló, según cuentan los periódicos, ha sido pescado un tiburón en cuyo vientre se han encontrado una infinidad de objetos de diferentes clases.

Un verdadero bazar.

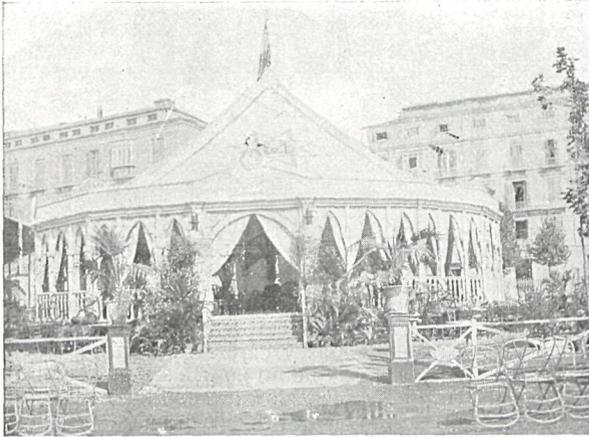
Este tiburón, por su voracidad, sólo puede ser comparado al equipaje de



Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos  
Capitán general del Ejército español

Napoleón, fotogr. (Príncipe, 14, Madrid.)

FIESTAS EN MÁLAGA



Caseta del Círculo Mercantil.



Caseta del Ayuntamiento.



Vista general del paseo casetas.

Insts. de nuestro corresponsal Sr. Crespo Codornie.

Serrana, tanto has querido,  
que mi amor no te codicia;  
prosa que muchos tocaron  
fácilmente se marchita!

Mira si en el monte hay nieve;  
pues no hay bastante, serrana,  
para apagar el incendio  
en que mi pecho se abrasa.

*Narciso Díaz de Escobar.*

ciertos empleados españoles que, cuando han abandonado el puesto que ocupaban, han dejado vacía la residencia que oficialmente habían ocupado.

Recuerdo yo de un gobernador de provincia que hasta se llevó los morrillos de la chimenea.

¿Habrá naufragado ese gobernador y el tiburón de autos se habrá tragado su equipaje? Quizás sólo así pueda explicarse la formación del bazar que el tiburón de Benicarló llevaba en el vientre.

\* Un distinguido capitán de artillería ha ensayado con buen éxito un aparato de su invención para evitar los pedriscos.

Si ese invento prospera, ¡cuánto más útil será el invento del capitán Ribot que todos los que sus compañeros de armas han realizado aplicados, no contra las nubes, sino contra los hombres!

\* Un barbero de esta villa y corte ha tenido la diabólica ocurrencia de jugar de una manera puramente ideal á la lotería.

Pero lo malo es que se asoció á varios parroquianos que no jugaban de «boquilla». Ellos entregaban el dinero, y el barbero se lo guardaba; pero asegurando antes que iban puestos á número.

La suerte hizo que el día 20 saliera premiado el número en cuestión... y el barbero salió por pies, como se dice en términos taurinos.

El Fígaro de referencia no consumaba la suerte... se contentaba con intentarla.

*Tomás Carretero.*

MALAGUEÑAS

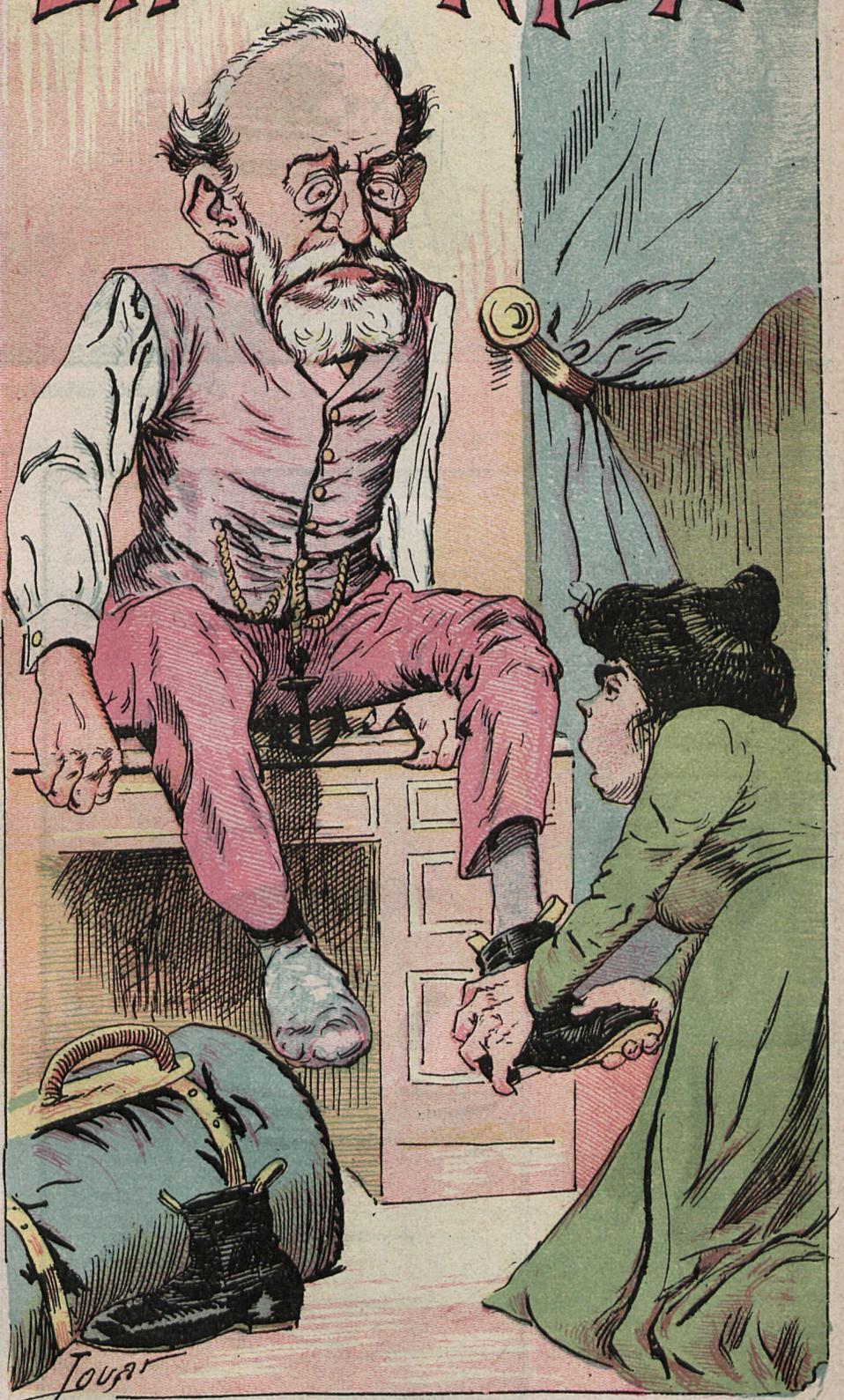
Negros tus cabellos son  
como es negro tu vestido:  
¡el color de ingratitud  
fué siempre tu favorito!

Hasta el jilguerillo  
que tiene en la jaula,  
cuando ella le mira  
se despierta y canta.

Quisiera ganar el cielo  
pero llevándote á ti;  
¡qué triste estará la gloria  
si no te encuentras allí.

El consuelo que me diste  
no lo olvidaré jamás;  
quisiera ser desgraciado  
por volverlo á disfrutar.

# LA RISA



DESPUÉS DEL VIAJE

—La criada.—Señorito, los pies están muy hinchados, no pueden salir las botas.

Silvino.—Hija mía, la falta de costumbre de andar por mar, y además que creo no eran de marino estas botas.